

EDITORIAL

En el volumen 35 de *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, correspondiente al primer semestre de 2008, hemos reunido una serie de artículos que coinciden en presentar valiosos e interesantes datos. Es así que el volumen es abierto por Gonzalo Pimentel quien realizó una prospección en la ruta que conectó el Altiplano de Lípez (Bolivia) con San Pedro de Atacama (Chile), y a través del estudio y sistematización de las evidencias que registró en ella y en sus cercanías concluye que fue utilizada durante el Período Formativo, al mismo tiempo que discute la posibilidad de una temprana movilidad caravanera. A continuación María del Carmen Reigadas presenta los resultados del estudio morfológico de fibras procedentes de dos sitios de Antofagasta de la Sierra (Argentina) con ocupaciones datadas en el Arcaico, Formativo e Intermedio Tardío. El análisis y relación de los datos permite a la autora plantear que en el área a partir de 5500 AP se desarrolló un proceso de domesticación de camélidos cuyo objetivo fue la crianza de llama generalizada, y desde 1000 AP habría ocurrido una complejización en la estrategia pastoril que promovió la crianza de camélidos domésticos especializados en la producción de lana. Posteriormente, relacionado con el tema de creciente interés de la minería (reflejado en los artículos que lo tratan y que cada vez más se publican en esta revista), Carlos González y Catherine Westfall muestran un valioso trabajo que fue motivado por sus estudios de impacto ambiental desarrollados en El Salvador. Los autores revalúan un contexto funerario procedente del Cementerio Las Turquesas, depositado en el Museo del Huasco, y lo relacionan con la Mina Las Turquesas. El detallado análisis que realizan de los componentes del fardo funerario los lleva a asignarlo al Período Intermedio Tardío, momento en el que estaría en pleno uso la cercana mina de turquesas, la cual, plantean González y Westfall, sería explotada y controlada por gente procedente de la cuenca del Loa y salar de Atacama. Esto los lleva a concluir entonces que durante el Intermedio Tardío la esfera de circulación y control por parte de los atacameños integró esta localidad, que habría sido un espacio de gran importancia para la provisión de estos bienes de prestigio. Luego, Alejandra Reynoso y Gerónimo Pratolongo vuelven sobre el tema de la iconografía felínica tan desarrollado en Argentina, para observar que ésta desaparece durante aproximadamente 400 años en Yocavil, para reaparecer en la iconografía santamariana, desarrollando una serie de ideas que le otorgan sentido a este hecho. Carlos Aldunate, Victoria Castro y Varinia Varela presentan los resultados de una completa recopilación y sistematización de datos e información sobre la ocupación de las localidades mineras de San Bartolo y Cobija. Concluyen que el modo de vida minero es inherente a las poblaciones andinas desde la prehistoria hasta hoy día. Finalmente, el tema de la conformación de las propiedades sociales, territoriales y colectivas en Atacama durante el siglo XIX es tratado a partir de documentos inéditos por Alonso Barros.

Acompaña estos artículos una nueva imagen de nuestra revista, la cual agradecemos a Carlos Altamirano de Ocho Libros Editores.

La Editora

